

---

---

## Sobre José Bento y su poema «Judas»

---

---

La incomunicación cultural luso-española es, desde hace siglos, un hecho ciertamente escandaloso que apenas alcanzan a paliar los contados nombres de quienes, a ambos lados de la frontera idiomática y geopolítica, vienen prestando atención a las letras del país hermano y vecino. Entre esos hombres, el de José Bento, poeta portugués, es el que sin duda representa hoy la contribución de mayor entidad cualitativa y cuantitativa. Bento reúne, para todo lo que atañe a la poesía española, información cumplida, criterio inteligente y actitud cordial (esto último, además, porque es amigo de muchos poetas españoles, maduros y jóvenes, y lo ha sido de aquellos otros —Guillén y Aleixandre— sobre cuya edad ha caído, por su peso natural, la muerte). No hay libro de poesía español, relevante o simplemente válido, incluso reciente o primerizo, que pase inadvertido a este sensible vigía de nuestra creación poética. Fruto y complemento de tal disposición son las traducciones de poetas españoles e hispanoamericanos que Bento tiene publicadas o inéditas: de las primeras, las de San Juan de la Cruz, Bécquer, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Aleixandre, Alberti, Cernuda, Vallejo, Borges y Neruda; de las segundas, las de Manrique, Garcilaso, poetas «morales» del siglo XVII... más una imponente antología de poesía española contemporánea —desde Unamuno hasta los posnovísimos— que, tras varios años sin encontrar editor, al parecer va a publicarse por fin en Portugal con apoyo económico del Ministerio de Cultura español.

Pero no son sus copiosas y admirables traducciones lo que ahora me propongo considerar, sino la personalidad del poeta, su obra propia, y en especial, su poema *Judas*, cuya traducción al castellano ofrezco en estas mismas páginas.

José Bento nació en 1932, en Pardilhó, aldea costera del concejo de Estarreja, distrito de Aveiro. De 1943 a 1954 estudió en Oporto, y en 1955 se graduó en el Instituto Comercial de Lisboa. Inicialmente dedicado a la enseñanza técnica, pronto la abandonó para emplearse en una casa comercial lisboeta. Residente desde entonces en la capital, pasó después a ejercer la profesión de asesor financiero de empresas. La consolidación de su trabajo literario (poesía, traducción, crítica) tuvo comienzo hacia 1950.

En efecto —y ésta es la particularidad más llamativa de su talante de poeta—, Bento llegó a la letra impresa en 1951, en diarios y revistas, pero hasta 1978 no resolvió publicar un *corpus* poético: *Sequência de Bilbau*. Un año después sacó a la luz (en la misma colección: «O Oiro do Dia», de Oporto) un nuevo poemario: *In Memoriam*. Y desde entonces, pese a disponer de suficiente obra inédita, no ha querido volver a aparecer en libro (yo sé de ciertos editores gallegos que llevan algunos años esperando a que Bento se decida a enviarles uno que les tiene prometido). De otra parte, y por fortuna, tal renuncia a publicar su producción poética en una sucesión «normal» de libros no le ha impedido, desde sus primeros logros hasta hoy, difundir sus poemas en las revistas y los diarios más importantes de su

país; y así ha sido cómo Bento se ha ganado un prestigio incuestionable, gracias al cual está presente en las principales antologías de su ámbito idiomático. En la más completa y rigurosa de ellas, la titulada *Líricas Portuguesas*<sup>1</sup>, el antólogo, Antonio Ramos Rosa, consignaba en 1969 la general perplejidad ante el desinterés de este poeta por lo que llamaríamos su solemne investidura editorial. Pero ocurre que Bento, aun sabiéndose reconocido incluso para oscuros lectores anónimos, se siente «poeta “clandestino”, y muy gustoso de serlo»<sup>2</sup>, y no por exquisito desdén hacia el «público» gregario, sino por estricta ética: «La demora en publicar el libro ha sido también una forma de mostrar hasta qué punto *no estoy aquí*, esto es, hasta qué punto me repugnan y me distancian muchas cosas que dominan en la sociedad en que vivo y que están respaldadas por una escala de falsos valores, inclusive en el aspecto literario»<sup>3</sup>.

En consecuencia, recorrer las revistas en las que Bento ha colaborado y/o colabora no es hacer un mero recuento con vista al *currículum*, sino seguir su trayectoria poética y finalmente caracterizar el conjunto de su obra impresa. Pues bien, tras un fugaz debut en *Sísifo*, Bento publicó su poesía en *Arvore*, donde, a lo largo de los años 50, lo más valioso de la herencia del neorrealismo asumió las diversas aportaciones de *Cadernos de Poesía* (la otra gran revista de la década anterior, junto con la neorrealista *Novo Cancioneiro*), más los hallazgos de poetas «intemporales» como Eugenio de Andrade y surrealistas como Antonio Pedro. Prolongaciones de *Arvore* vinieron a ser la efímera *Cassiopeia*, que Bento codirigió, y *Cadernos de Meio Dia*, donde Ramos Rosa pretendió integrar la poesía de algunos jóvenes —Bento entre ellos— en la compleja experiencia de *Arvore*. Durante las dos décadas siguientes, Bento colabora en revistas de dos tipos bien diferenciados. Al primero corresponden las —digámoslo así— «acreditadas» o «conspicuas»: *O Tempo e o Modo* (de cuyo consejo de redacción forma parte por cierto tiempo), *Colóquio/Letras* (patrocinada por la Fundación Calouste Gulbenkian), *Loreto 13* (órgano de la Asociación de Escritores) y la académica (en el buen sentido del adjetivo) *Cadernos de Literatura*. Del otro tipo son las revistas de «vanguardia» que, animadas por grupos jóvenes, acogen a Bento como a poeta «magistral».

Si los heterógenos componentes de la poética de *Arvore* son el neorrealismo, el surrealismo y el esteticismo, no es aventurado afirmar que todos ellos concurren en la obra de Bento, pero de la manera que el propio poeta ha precisado: «En cuanto a la tradición en que se insertan mis poemas, creo que es la de una reflexión emocionada sobre el hombre (entre los demás, yo mismo) y el mundo, condicionada por lo que sé que ha ocurrido en mi tiempo, procurando transformar la materia con que trabajo, y que es mi lengua en el estado en que me fue legada después de siglos de labor de quienes me han acontecido. Creo que es la tradición que, en la poesía portuguesa, viene de Camoës a Fernando Pessoa y Jorge de Sena»<sup>4</sup>. Pocas líneas más abajo del mismo texto, Bento ha reconocido en su obra dos especies de influencia: una primordial, de revelación de la poesía en cuanto tal (Camoës y Hölderlin), y otra directa, de lenguaje y de visión del mundo (Rilke, Aleixandre y Eliot).

---

<sup>1</sup> Portugália Editora, Lisboa. Los poemas de Bento figuran en la *Quarta Série*, 1969, que es el volumen preparado por Antonio Ramos Rosa.

<sup>2</sup> En carta a mí, del 11-12-1980.

<sup>3</sup> En *Jugar con Fuego/Poesía y Crítica*, X, Avilés (Asturias), 1980.

<sup>4</sup> *Ibid.*

De su libro *Sequência de Bilbao*, cuyos polos son el realismo y la preocupación metafísico-existencial, me ha escrito el propio Bento: «... debo confesar que no me propuse... dar una visión local... Como recuerdo con el verso de Unamuno que felizmente encontré después de escritos los poemas, “El mundo entero es un Bilbao más grande”, yo me propongo partir hacia una visión del mundo, que tuve la oportunidad de escribir, en parte, en Bilbao...»<sup>5</sup>. El verso de *Sequência* se ordena, dice Angel Crespo, en «versículo de amplio y sostenido aliento, matizado por unidades rítmicas y temáticas que le proporcionan una estructura frecuentemente musical»<sup>6</sup>. *In Memoriam* es, en palabras de su autor, «un poema dedicado a la memoria de alguien a quien debo mucho de lo que soy, y publicarlo fue revelar cuanto esa persona fue y es para mí y querer que ella continúe su vida en mí y en quienes lean ese poema»<sup>7</sup>. Bellísima elegía que avanzada desde la mirada hasta la reflexión, *In Memoriam* está configurado más unitariamente que *Sequência*, y su elocuencia es transparente y delicada al principio, opaca y áspera después, cuando se aplica a constatar la realidad material, el tiempo de la muerte común y el envilecimiento y sordidez de un mundo ya despojado de toda pureza.

*Judas*, absolutamente inédito hasta ahora, es un poema de casi 200 versos, dividido en cuatro partes que en realidad son dos, correspondientes a sendos monólogos de Judas y Jesús, si bien el monólogo de Judas se prolonga en tres tiempos sucesivos que justifican la subdivisión en tres partes (las tres primeras del poema). Para ahondar en el sentido de *Judas*, antes de reparar en detalles de hechura, es imprescindible detenerse en el examen de un dato sustancial que Angel Crespo ha acertado delimitar: «Si Ramos Rosa observó hace años su carácter religioso [de la poesía de Bento], preciso es aclarar que la suya no es una religiosidad confesional, cuando menos en lo que a expresión poética se refiere. Las raíces simbolistas de esta poesía se manifiestan en los resultados de una meditación encaminada a trascender una realidad que no es la patria del poeta. Pero el aliciente que le mueve no se sitúa en un más allá platónico, sino en otro, aún más misterioso, que Bento se abstiene, pudorosamente, de invocar»<sup>8</sup>. Sin embargo, no sólo el tema sino también todos y cada uno de sus planteamientos puntuales son, en *Judas*, específicamente cristianos. Al hilo del relato evangélico, del cual toma frases y términos textuales, Bento establece la necesidad del hombre para Dios y, sobre ella, la relación, en pugna dialéctica, entre el destino humano y la misericordia divina, o más exactamente, entre la irrefragable subordinación del hombre a la «economía de la salvación» y, de la otra parte, la libertad última que el hombre recibe del amor (y por el amor) de Dios salvador —esto es, de Jesús—, y con esa libertad la salvación personal, que le llega rebosando «lo señalado desde el principio de los tiempos», «lo que está escrito». Judas, fatal corredentor que debe pagar con su propia condenación la salvación de todos los hombres, oscila, en el poema de Bento, de la perplejidad rebelde a la perseverancia en la fe y en el amor a Jesús. Tan viva oscilación entrecorta y crispa el poema; la perplejidad lo puebla de interrogantes y de especulaciones. Jesús, en su monólogo, también se hace preguntas, pero las envuelve en una ternura que en el verso final se coronará con el reconocimiento de la inocencia de Judas y el anuncio de la salvación del «répro-

<sup>5</sup> En carta del 15-3-1980.

<sup>6</sup> *Cal*, n.º 32, Sevilla, marzo de 1979.

<sup>7</sup> En *Jugar con Fuego*, núm. cit.

<sup>8</sup> *Antología de la poesía portuguesa contemporánea*, tomo II, Ediciones Júcar, Madrid, 1982, pág. 19.

*bo humillado entre los elegidos*»; así, el poema atenúa en su cuarta parte la discursividad que le es connatural y por la que el verso se ha mantenido abrupto, escasamente pautado sobre apoyaturas métrico-rítmicas tradicionales. Estas, cuando aparecen, son tan «delicadamente apasionadas» como Crespo dice refiriéndose a las del resto de la poesía de Bento <sup>10</sup>.

*Judas* es, a mi entender, un intenso poema «teológico» en cuanto que es reflexión desde la fe, acerca de un aspecto de la trascendencia y sobre la base de unas Escrituras. No obstante, admite una «segunda lectura», al nivel de la inmanencia humana; su contenido sería, en tal caso, la tensión dialéctica entre el destino individual del hombre y el amor (entendido este último como afecto humano hacia los semejantes, capaz de modificar la realidad y finalmente la suprema dignidad del hombre.) En una o en otra lectura, es un poema denso, vehemente en su sobriedad razonante y, en definitiva, bello y verdadero por igual.

ENRIQUE MOLINA CAMPOS

*Armengual de la Mota, 19, 3.º, 2*

29007 MALAGA

---

<sup>9</sup> Estas denominaciones son propias de la métrica portuguesa. El dodecasílabo, también llamado *alexandrino*, se corresponde con nuestro alejandrino, y el decasílabo con nuestro endecasílabo.

<sup>10</sup> Antología, loc. cit.